



CURSO DE MEDITACIÓN Y AUTO-REALIZACIÓN

LA COMPRENSIÓN CREADORA

Primera Cámara nivel B.

OBJETIVO:

¿QUÉ? Descubrir, conocer y analizar en sí mismos el Ser y el Saber

¿CÓMO? A través de la auto-observación continua.

¿PARA QUE? Para experimentar la Comprensión Creadora en nuestra vida.

INTRODUCCION:

Analicemos al ser humano desde dos puntos de vista, partes palpitantes de sí: su saber y su nivel de ser.

DESARROLLO:

El desarrollo del ser humano se opera a lo largo de estas dos líneas el ser y el saber. Para que una posible evolución tenga realidad dentro del hombre, ambas líneas tienen que avanzar paralelamente sosteniéndose la una en la otra. En general, podemos darnos cuenta del saber, reconocemos la posibilidad de diferentes niveles del saber, que puede ser más o menos elevado.

Esta comprensión no la aplica al ser y es más desconoce totalmente la idea de él; su comprensión se limita a definir como aquello que designa a la “existencia”. No se ha tomado en cuenta que el ser se sitúa a muy diferentes niveles, incluyendo varias categorías; tomemos por ejemplo el ser de un mineral y el ser de una planta. Son dos seres muy diferentes, como el ser de una planta y el ser de un animal, o como el ser de un animal y el de un hombre. Pero dos hombres pueden diferir en su ser más aun que entre un animal y un mineral. Esto es exactamente lo que la gente no capta.

Ellos no comprenden que el saber depende del nivel de ser y no solo no comprenden sino que no quieren comprenderlo, no lo ven.

En la estructura del conocimiento occidental se admite al saber cómo la riqueza intelectual de un eminente erudito. El conocimiento lo podemos medir a través de evaluaciones y exámenes. La gente da mayor valor al saber, pero no sabe darle al ser un valor igual y no tiene vergüenza del nivel inferior de su propio nivel de ser. Ni siquiera comprende lo que esto quiere decir. Nadie comprende que el grado de saber de un hombre es función del grado de su nivel de ser.

Cuando el saber excede demasiado al ser, se vuelve teórico, que en lugar de servir a la vida y de ayudar a la gente en su lucha contra las dificultades que le asaltan, tal saber comienza a complicarlo todo; desde luego ya no puede aportar sino nuevas dificultades, nuevos problemas y toda clase de calamidades que no existían antes.

La razón de esto es que el saber que no está en armonía con el ser, nunca puede estar lo bastante grande, o mejor dicho, no puede estar lo suficientemente calificado para las



necesidades del hombre. Este saber será el saber de una cosa, ligado a la ignorancia de otra; será el saber del detalle, ligado a la ignorancia del todo; el saber de la forma ignorante de la esencia.

El ser humano moderno en si presenta características de preponderancia en su saber cuyo resultado ha sido el bribón. Mucha tecnología y poca consciencia. El sueño de consciencia es el rasgo principal de nuestro nivel de ser. Si un hombre quiere verdaderamente saber, debe reflexionar, ante todo en las maneras de despertarse, es decir, cambiar al nivel de ser del hombre que está despertando de momento en momento.

Estudiando a la humanidad en sus distintas etapas, encontraremos a menudo que su destrucción siempre se ha debido a su desequilibrio entre su nivel de ser y su saber, siendo esta la principal causa para su desaparición.

Les hare esta pregunta: tomemos una persona muy primitiva, nada desarrollada en el sentido ordinario de la palabra, muy supersticiosa, es decir, más parecida a un animal que a un ser humano.

Supongamos ahora que su tarea consiste en elevar a esa persona a un mejor estado. ¿Cómo empezarán a hacerlo?

Ahora bien, si examinan bien el tema se darán cuenta de que tiene que enfrentarse con dos tareas y, de hecho, empezarán a comprender por qué el trabajo dice que un hombre tiene dos lados, conocimiento y ser, comprenderán que cuando el trabajo dice que los dos lados de una persona deben ser desarrollados, dice la verdad misma.

Ahora bien, esa persona con quien tienen que entenderse no sabe nada: y también esa persona miente, se emborracha, es perezosa, sucia, promiscua, roba y se comporta de una manera deshonesto. ¿Por qué lado van a empezar? ¿Por el Ser o por el Saber?

Deben pensar por sí mismos acerca del lado por el que empezarán. ¿Empezarán enseñándole algún conocimiento o actuando sobre su ser?, ¿empezarán digamos, con una buena camisa? O ¿con un buen teléfono celular?, ¿Comprenden ahora más claramente que esos dos lados, el estado de su conocimiento y el estado de su Ser, representa al hombre en un sentido psicológico y que si nosotros deseamos crecer sólo es posible que lo hagamos a lo largo de esas dos líneas?

Hablemos, ahora de los niveles de ser. ¿Cuáles son los signos del nivel de ser en un hombre en el sentido del trabajo? ¿Cómo podemos comprender el significado de que cada hombre está en un nivel superior o en un nivel inferior de ser?

Todos podemos comprender, al menos hasta cierto punto, lo que es un hombre que está en un nivel superior de conocimiento. Es decir, podemos comprender la relatividad del conocimiento. No es difícil darse cuenta de que un hombre *conoce más o conoce menos* algún tema que nosotros. Digo aquí, a propósito, que debemos comprenderlo hasta *cierto punto*. Y con ello quiero decir que no estamos hablando de la *calidad* del conocimiento, sino simplemente y en sentido general de todo conocimiento.



Hoy, por el método de las evaluaciones, se prueba el grado de conocimiento de un hombre, ya sea científico o comercial, matemático, clásico, etc. Todos estamos de acuerdo en admitir que los conocimientos de un hombre acerca de, digamos, astronomía, o finanzas, o del idioma francés, o automóviles, o literatura, pueden estar en un nivel superior al de los nuestros. Y esta *norma de conocimiento*, verificada por los exámenes, es hoy la norma de mayor importancia en la *práctica* por la cual se juzga a la gente.

Pero en el trabajo espiritual esto es diferente. La gente en el trabajo no es estimulada sólo por el conocimiento, sino por el ser. En el trabajo, la cuestión no radica meramente en *lo que un hombre conoce* sino en lo que *un hombre es*. Lo que un hombre conoce pertenece a lado del saber y lo que un hombre *es* pertenece a lado de su ser; su ética, la clase de persona que es, su forma de ser en su intimidad, la calidad de persona que es en el fondo. Y del mismo modo que el conocimiento es relativo, así es el de ser, es decir, el ser de un hombre puede estar relativamente en un nivel superior al de otro.

A este respecto, como ya saben, el trabajo dice que un hombre debe estar en ese nivel de ser llamado el *buen dueño de casa* antes de que se lo considere como perteneciendo realmente al trabajo iniciático. Por lo tanto, empecemos con el hombre llamado “*buen Amo de casa*”.

Presten atención a la palabra *buen* porque el ser tiene que ver con la bondad. No se puede aplicar esta palabra al conocimiento. El conocimiento es exacto o equivocado, verdadero o falso. Se puede aprender la verdad acerca del modo de fabricar un automóvil. Este es un conocimiento verdadero. Pero también se puede tener un conocimiento falso o equivocado, exacto o inexacto, así los términos *verdad* y *falsedad* pertenecen al campo del conocimiento.

Pero en el caso del ser estas palabras no pueden emplearse del mismo modo. Un hombre es un *buen Dueño de casa* o un *mal amo de casa*. Un hombre bueno y un hombre malo son términos más distintos que los de exacto o equivocado, verdadero o falso, tal como se los aplica al conocimiento. Un hombre puede ser, en un sentido muy común, un buen hombre y tener un conocimiento muy equivocado, digamos sobre el modo de fabricar un automóvil. Por otra parte, puede ser, en un sentido común, un mal hombre, hasta un criminal y tener un muy buen conocimiento acerca de cómo fabricar un automóvil.

En otras palabras, no es sólo el *conocimiento* lo que define a un hombre en el trabajo. Es también definido en función de su *ser* y, de hecho, como punto de partida en el trabajo, se lo toma ante todo en función de su ser. Es decir, no se lo toma en el punto de partida, en función de su nivel de conocimiento, si no en función de su nivel de ser.

Esto no quiere decir que el conocimiento de un hombre sea inútil en el trabajo. En el cuarto camino, que es el que estamos estudiando, el conocimiento de un hombre puede resultar muy útil. Pero lo que ante todo, se toma en consideración es *su nivel de ser*, la clase de hombre que *es*; su forma de ser íntima, auténtica.

Debe estar, o estar cerca, del nivel del *buen Dueño de casa*, y si no está, no importa lo que



conozca, es inútil para el trabajo. Pero ya que hemos hablado varias veces de lo que significa *el buen Amo de casa*, esta noche hablaremos de los *niveles de ser* y lo que significa. Empezaré con esta frase del trabajo: “un hombre al escuchar por primera vez este trabajo, lo comprende, y solo lo puede comprender, de acuerdo a *su nivel de ser*, y *en su nivel de ser*.”

Este trabajo penetra en ustedes como conocimiento. Pero como conocimiento y comprensión son dos cosas diferentes. Se puede conocer mucho y no *comprender* nada de lo que se conoce, ahora bien, este trabajo, que penetra en ustedes como un nuevo conocimiento, será comprendido exactamente según su nivel de ser, y esto dependerá de si tienen o no un *centro magnético*. Esto es el segundo signo de ser en el trabajo.

Ahora prosigamos más lentamente y recapitemos, con el fin de que la enseñanza sobre el ser pueda ser captada.

Primero, respecto al ser, un hombre debe estar en un nivel de ser del buen Dueño de casa. Debe ser una persona responsable y decente. No debe ser ni *un vagabundo ni un lunático* y en cuanto al significado de esos términos técnicos ya hemos hablado bastante en otro lugar.

El segundo signo de ser, en el comienzo, es la posesión del centro magnético. En lenguaje ordinario, esto significa que un candidato para la enseñanza gnóstica es un hombre que ha reflexionado sobre la vida y desea saber el significado de su presencia en la tierra y cuya manera peculiar de pensar lo condujo a sentir confusamente que debe haber algún otro sentido en las cosas, algún otro significado en la vida que aquellos que le fueron enseñados, por así decir, en la escuela.

Para decirlo más sencillamente, sin apelar al lenguaje técnico, es preciso que sea un hombre no muy satisfecho con su posición, dinero, posesiones, éxitos, etc., y que ha visto algo tras el mundo de los sentidos, tras el mundo de las apariencias. Un ser humano que siente que la vida lo ha defraudado, que existe un vacío interior que no puede llenar con nada. O, para expresarlo más técnicamente, un hombre con un centro magnético en su ser es un hombre que en algunos momentos siente que la vida no puede ser interpretada ni comprendida simplemente en términos de sí misma. Algunas veces en el campo, en los bosques, en las praderas, hemos visto algo que nos hizo sentir que estábamos muy lejos no solo de nosotros mismos sino de todo significado auténtico. O algunas palabras leídas en los evangelios en la capilla de la escuela nos hicieron retener el aliento. O la súbita vista de alguien ha despertado el extraño sentimiento de que hemos olvidado algo que hubiéramos debido siempre recordar. O dimos en algún libro con un pensamiento que parecía pleno de un significado que no podíamos alcanzar y empero lo reconocíamos.

Ahora bien, cuando un hombre está convencido en sus pensamiento más interiores y más ocultos, los pensamientos que le cuesta traducir en palabras, de que debe haber *algo más* tras la vida, y sin embargo cumple con su deber en la vida y realiza su trabajo y llega a ser lo que debe ser, soldado, marinero, sacerdote, abogado, etc., es al mismo tiempo un buen Dueño de casa y un hombre que tiene vestigios de centro magnético. Pero, para decirlo del modo más brutal posible, si un hombre no cree en nada más que en el éxito en la vida y ve la vida como la satisfacción de todas sus necesidades y ninguna otra cosa le importa, entonces no tiene centro magnético. Tal vez sea un buen Dueño de casa. Pero no en el



sentido del trabajo. Porque en el pleno sentido del trabajo un buen Amo de casa es el hombre que aunque ha cumplido con su deber en la vida de una manera responsable, *ya no cree más en la vida*. Ya no cree más que la vida por si misma lo lleva alguna parte, pero cree que, bajo las circunstancias, debe cumplir con su deber.

Ahora bien, no creer más que la vida es capaz de satisfacer todo lo que buscamos es una cosa: y creer que hay alguna otra cosa que debemos buscar es otra, porque esto significa que un hombre tiene un centro magnético –algo en él que señala cierta dirección y no obedece a las leyes comunes de la brújula.

Recapitulemos otra vez la enseñanza sobre el ser, Primero, un hombre debe estar en la vida y haberse ocupada de la vida y haber llegado a alguna posición adecuada en la vida y así ser un buen Dueño de casa, capaz de habérselas con las dificultades comunes y los problemas de la existencia humana, es decir, el trabajo no es para la gente que busca escapar de las cargas normales de la vida. Es para *la gente normal y decente* y se inicia desde ese nivel de ser. Es muy importante que todos lo entiendan.

Segundo, el ser de un hombre debe tener algunos vestigios de centro magnético, esto significa que en la enseñanza del trabajo iniciático sobre lo que significa el ser, un hombre que no tiene centro magnético, quien quiera que sea y sea cual fuere su posición en la vida, está en un *nivel* de ser inferior que el hombre que tiene un centro magnético. Aquí, todos ustedes lo verán, la enseñanza del trabajo sobre el Ser se aparta por completo de cualquier concepto común del Ser.

Un hombre que está en el nivel general de Ser llamado el buen Amo de Casa y tiene un centro magnético está en un nivel superior de Ser que el hombre que en sentido general es sencillamente un Buen Amo de Casa. Y además, un hombre que tiene un centro magnético pero *no* está en el nivel general del Buen Amo de casa sino que pertenece a la categoría llamada “vagabundo” o “lunático” está *en un nivel inferior* de ser que el Buen amo de Casa *sin* centro magnético. Otra vez hago hincapié en la importancia de comprender esta primera enseñanza del trabajo sobre el nivel de Ser.

Podríamos agregar aquí muchas cosas, a este respecto, pero analizaremos ahora lo que el trabajo dice sobre los signos del Ser y su desarrollo.

Ahora bien, la próxima precisión que haremos respecto de la calidad o nivel de ser de un hombre, fuera de la posesión del centro magnético, es que lo caracteriza el hecho de ser *múltiple*. Y es exactamente por medio de *la multiplicidad de ser del hombre* como se puede comprender su desarrollo. El *hombre tiene muchos “Yoes”* diferentes en sí y este rasgo es una característica de su Ser. *El hombre llega al más elevado nivel de Ser* solo cuando reina en él un “Yo” permanente, cuando encarna a su Real Ser Interior profundo. Es decir, todo el desarrollo del ser apunta en la dirección de una creciente unión a la que se llega finalmente por *la unidad de Ser* que reemplaza a la *multiplicidad de Ser*. La totalidad del hombre ha de formar *un hombre*. Pero tal como somos, no somos *uno* sino *muchos*.

El hombre se asemeja a una asamblea en la cual ahora una persona, ahora otra, se levanta y habla, y no hay acuerdo alguna entre esas diferente personas.



Un hombre es como una casa llena de sirvientes que se pelean y usan el único teléfono y todos hablan en nombre del señor. Un hombre es una casa desordenada, un hombre es una legión.

Sin embargo por encima de él, en un nivel superior de sí mismo, hay un verdadero “Yo” cuya existencia a veces siente, en especial en condiciones de gran peligro o de gran cansancio. Este único “Yo” real y permanente es el ser más elevado del hombre y cada hombre lo tiene en él, es su Íntimo, su Real Ser Interior profundo.

Así todo *desarrollo de ser*, en el sentido del trabajo, se define por la aproximación a este verdadero “yo” que une todo lo que está en él y está oculto en todas las personas, en las profundidades de sí mismo, y tras todas las cosas tediosas que hace y dice con su otro lado; ese yo solo empieza a realizarse a través del recuerdo de sí y de la observación de sí.

Ahora bien, la gente que empieza a sentirlo en el trabajo, tiene ya más unidad de ser. ¿Por qué ocurre así?

Es porque siguen algo que los une. Si varias personas practican la misma cosa están en una unión más estrecha; y no solo esto, la unión es más estrecha dentro de ellas mismas. Solo una enseñanza que tenga la calidad del trabajo esotérico puede efectuar esta suerte de unión, ya sea en uno mismo, ya sea en relación con los otros. Si ven la verdad de una u otra enseñanza del trabajo serán llevados internamente al *comienzo de la unidad* en sí mismos, pues este trabajo conduce a la unión con el verdadero “Yo”, con el Intimo y está concebido para ello. Y ustedes empezaran a ver por sí mismos que no deben dejarse llevar por malos Consejeros - es decir, los estados negativos- porque el “Real Ser” nunca se aproximará a ustedes si no fueron puestos a prueba respecto de las emociones de sí.

Por lo tanto tenemos una definición clara de lo que significa un estado de Ser más elevado. Un nivel de Ser elevado significa la aproximación a la unidad o unidad de ser.

Si no hubiera nada por encima de nosotros, ninguna meta a la que se pudiera llegar, no habría desarrollo definido del ser. Pero hay una meta. Para alcanzarla es necesario seguir instrucciones exactas, es decir, una enseñanza. El trabajo en todos sus aspectos y detalles se refiere al modo de alcanzar esta meta. No es posible llegar a un nivel superior de ser aparte del que se adquirió en la vida, si no es por medio de una fuerza adicional que actúe sobre uno. La unidad de ser no puede lograrse a través de la influencia de la vida. Solo se puede lograr por la influencia de aquellos que han logrado este supremo desarrollo del Ser. Es decir, *es necesario un conocimiento especial que debe ser aplicado al Ser*.

Ahora bien, si reflexionamos sobre esta enseñanza, y vemos lo que representa para nosotros, se darán cuenta de que tanto en el aspecto psicológico como en el cosmológico, todo se refiere a elevar el nivel del Ser hasta la unidad.

Todos los diagramas cosmológicos llevan a la unidad, es imposible que nos ocupemos ahora de todo lo que se ha dicho sobre este particular, uno de los grandes impedimentos para el desarrollo del Ser radica en los *topes* que nos impiden ver nuestras contradicciones interiores; solo una prolongada observación y el sincero deseo de ser diferente conseguirán



hacernos ver las contradicciones interiores, ¿Creen acaso que un hombre lleno de topes y de contradicciones interiores puede alcanzar una nueva etapa en la unidad de Ser? ¿Suponen acaso que lo logrará un hombre que no tiene discernimiento de sí?

La continua acción del trabajo ejercida mediante la auto-observación empieza a romper muchas condiciones en el ser individual, e imposibilita cada vez más muchas expresiones equivocadas de Ser. Por ejemplo. Un signo de ser es la capacidad de soportar las manifestaciones desagradables de los demás. ¿Por qué éste es un signo de un nivel de Ser superior?

La respuesta es que no se puede hacerlo a menos de haber visto uno en sí mismo lo que desagrada en los otros.

Otro signo de nivel de ser superior es la capacidad de recordar y cumplir los propósitos. ¿Por qué es éste un signo de Ser superior?

Significa que se está más consciente. Si usted no ha aprendido aún a desconfiar y a no identificarse con “Yoes” que, como lo sabe, siempre lo han llevado al error, ¿Cómo espera sentir más fuerza de ser en sí mismo? Permite que los peores “Yoes” en usted se hagan cargo de su Ser. No ha empezado a *escoger*- a esperar- para desechar los malos y conservar los buenos. Si quiere cambiar su nivel de Ser es preciso que vea antes cuál es su nivel de Ser- es decir, que clase de persona es usted en un período dado- o, más estrictamente, que clase de “Yoes” permite que se hagan cargo de usted en diferentes momentos, en un período, y recordar lo que ha observado.

Si cualquier “Yo” puede aparecer y hablar a través de su boca, entonces su estado de Ser es mecánico y no puede cambiar. No tiene nada de consciente que trabaje en usted. No está trabajando sobre sí y por lo tanto este trabajo no actúa sobre usted y en realidad usted no existe. Existe solo su legión.

El ser y el saber son las dos columnas torales en la construcción de la Gran Obra del Padre y usted debe esforzarse mucho porque crezcan equilibradas y armoniosas. Un iniciado es el fruto del equilibrio entre el ser y el saber. Practicar de momento en momento el aquí y el ahora, estar presente con toda su presencia eseral permite este equilibrio.

La comprensión no es lo mismo que el conocimiento. La comprensión creadora es el resultado del equilibrio armonioso entre el nivel de ser y el saber. Conocimiento y ser deben desarrollarse equilibradamente. Si el saber es mayor que el ser resulta el bribón. Si el nivel de ser es mucho mayor que el saber resulta el santo estúpido. Del desarrollo de ambos surge la comprensión creadora, surge un iniciado. Es creadora porque crea en nosotros nuevas actitudes, nuevas y originales conductas, nuevas comprensiones, nuevos paradigmas. El Ser y el Saber deben equilibrarse mutuamente a fin de establecer en nuestra psiquis la llamada de la comprensión. La comprensión creadora solo surge de la acción en sí, de la acción consciente. Hecha de acuerdo a lo que sabemos. Surge al no identificarnos.